

JEHOVA DA LA VICTORIA A SU PUEBLO (Parte 4)

Pr. Manuel Sheran

Jueces 7: 18-25

Estamos estudiando que el cambio en carácter de la nueva criatura en Cristo conduce a hábitos piadosos y estos a su vez producen conductas o comportamientos que glorifican a Dios.

Anteriormente hablamos de que uno de esos comportamientos es la sujeción bíblica. Esto es, en lo que la Biblia nos llama a estar sujetos y de la manera en la que debemos estar sujetos. La Biblia nos muestra que debemos estar sujetos a la voluntad de Dios, a su palabra que es la única regla infalible de fe y práctica. A nuestros pastores como quienes han de dar cuentas por nuestras almas. Las casadas a sus maridos como la iglesia al Señor Jesucristo. Los hijos a sus padres, en todo. Los jóvenes a los ancianos porque esto agrada a Dios y finalmente unos a otros.

Este comportamiento es importante en la instrucción que Gedeón le da al pueblo en el verso 17. Él les dice: Hagan lo que yo hago. Naturalmente el pueblo sigue a Gedeón porque saben que el está siguiendo a su vez las instrucciones que de manera particular recibió de parte del padre.

En los versos subsiguientes encontramos otra serie de comportamientos que son necesarios para garantizar la victoria duradera sobre nuestros enemigos.

La primera la encontramos en los versos 18 al 20

2. Consistencia

¹⁸Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

La obediencia ¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

²⁰Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

Este comportamiento es muy importante pues es el que nos asegura que no estamos viviendo al margen de una falsa religión. Una religión superficial que esta de acuerdo con conceptos morales pero que en la practica continua con comportamientos pecaminosos.

Esto es de gran trascendencia para nuestros días porque la mayoría de las personas estará de acuerdo en obedecer al Señor.

La mayoría de las personas que nos visita están de acuerdo con lo que aquí predicamos. Están de acuerdo con nuestra forma de adorar. Son celosos con la sana doctrina, con la enseñanza reformada y sus prácticas históricas de adoración.

Dicen ¡amen! a nuestras enseñanzas. Nos siguen en las redes sociales, comparten nuestros contenidos y disfrutan de escuchar la palabra, incluso hablarles a otros. El problema viene cuando tenemos que llevar estas enseñanzas a la práctica.

Ahí es donde se evidencia quien es verdaderamente discípulo del Señor Jesucristo. Por los estándares de él y su palabra, un discípulo es aquel que obedece a las enseñanzas de su maestro. Eso lo encontramos en:

Juan 14:15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y así es como tenemos personas decirse o creerse cristianas y al mismo tiempo se sienten cómodos en sus pecados. Celosos de la doctrina, pero viviendo por años en unión libre. Amando más al mundo y las tinieblas que a Dios. Vencidos por su propio pecado sin ni siquiera luchar por vencerlo.

Esta clase de vida sumida en total desobediencia a Dios y su palabra es inconsistente con la vida cristiana que la biblia nos llama a vivir. Una persona que ha nacido de nuevo se ha bautizado y es miembro de una iglesia no puede vivir en pecado. Puede pecar, pero no puede permanecer en ese pecado. Porque el nuevo nacimiento es un cambio de vida, es un cambio de mente y un cambio de dirección. Nuestra dirección ahora apunta para el cielo. Los cristianos queremos cada vez más parecernos a Cristo. Y a pesar de quedar cortos en el intento, seguimos luchando contra nuestros pensamientos pecaminosos. Contra nuestros deseos depravados. Contra todo aquello que este en contra de la vida que la biblia nos manda a vivir.

Esta es la verdadera vida cristiana. Una vida que es consistente con la palabra. Es decir que, así como dice la palabra, así también tratamos de vivir nuestro día a día. Si la palabra dice que tenemos que vivir apartados del mundo, buscando la santidad, honrando a Dios en todos, compartiendo las buenas nuevas de salvación a otros, instruyendo nuestras familias en el consejo divino, entonces nos esforzamos por obedecer y cumplir con esto. Por muy duro que sea, por muy cansado que nos sintamos, por muy incomodo que nos resulte, pero nosotros nos esforzamos por ser lo que predicamos. No ser una cosa aquí y otra cosa en casa, en el trabajo y en todos los demás aspectos de la vida.

Ser consistente con las instrucciones de Dios, como vemos en el relato de Gedeón es lo que los llevo a ganar la batalla sin disparar una sola flecha.

Si queremos tener la victoria en nuestra vida cristiana tenemos que esforzarnos no por pelear con nuestros enemigos. Sino que por ser consistentes en obedecer a Dios.

El tercer comportamiento es también muy importante y creo que es el talón de Aquiles de muchos de nosotros que estamos acostumbrados en nuestra vida secular a hacer que las cosas sucedan. A no quedarnos de brazos cruzados esperando que las cosas lleguen a nosotros. Quizás porque nos acostumbramos a eso, o porque en las instituciones educativas nos enseñaron el slogan latino: Carpe Diem ¡Busca el día!

Sin embargo, los cristianos no podemos vivir Carpe Diem, debemos vivir Coram Deo.

¿Qué es Coram Deo? El salmista nos muestra de donde sale esta frase acuñada por los reformadores:

Salmo 56:13 Porque has librado mi alma de la muerte, Y mis pies de caída, Para que ande delante de Dios En la luz de los que viven.

Coram Deo es vivir delante de Dios, bajo su autoridad y para su gloria. Que hermoso es esto. Pero que difícil es en la vida.

Mirémoslo en el relato de Gedeón:

3. Esperar en Dios

²¹Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

Estuvieron firmes cada uno en su puesto. De las cosas más difíciles que uno va a encontrar en el camino del Señor es aprender a esperar en él. Porque la espera desespera. Pero el Señor nos dice en su palabra:

Salmo 46:10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.

Salmo 27:14 Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.

Salmo 37:7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades.

Sal 25:5 Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día.

La biblia está llena de referencias que nos animan a esperar confiados en el Señor. Y así mismo nos ofrecen valiosísimas recompensas por hacerlo.

Isaías nos dice:

Isaías 40:31 pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Nos gusta recitarlo, cantarlo, compartirlo en las redes, lucirlo en camisetas, pero no hacerlo. Con frecuencia esta impaciencia nos gana demasiado la partida evidenciando nuestra falta de fe en el Señor Jesucristo.

¿Quién es Cristo para ti? Hace unos días el hermano Noe me compartía un video en el que un popular cantante que se dice ser cristiano afirma que Jesús es todas las cosas bonitas que te pasan en la vida. Esa afirmación es panteísmo, la herejía que enseña que Dios es todas las cosas.

Jesús es mas que eso. Es Dios mismo, creador de todo lo que hay. De lo visible y de lo invisible. De lo que esta en el cielo como lo que esta en la tierra. Es el rey soberano sobre la creación, dueño de todo lo que hay. Dueño de su vida y la mía. De el oro, la plata y todas las riquezas de este mundo.

Si Dios es esto y mas para nosotros entonces debemos evidenciar nuestra confianza, nuestra tranquilidad y nuestra espera en el para todas las áreas de la vida no solamente la salvación. Porque Dios o es dueño de todo en tu vida o no es dueño de nada.

Muchos hermanos están convencidos de esto en lo que concierne a su salvación. Pero no en lo que concierne a la parte sentimental. Siempre andan buscando una pareja sentimental para llenar el vacío que hay en sus vidas y la necesidad impuesta por el mundo de no estar solos. No han terminado de salir de una relación pecaminosa y destructiva donde Dios no los ha llevado, cuando ya se están metiendo en otra peor. No han aprendido a esperar porque en su esquema mental no pueden estar solos. Necesitan de alguien para sentirse completos y vivos y satisfacer los desenfrenos emocionales de su corazón. Que sin darse cuenta ellos mismos y ese sentimiento son su dios. Hermanos debemos aprender a esperar en Dios. A orar, a edificar nuestras vidas y nuestras viñas hasta que el momento sea correcto.

Es igual en la parte económica. Personas que terminan cometiendo ilícitos en nombre de la necesidad. Eso evidencia nuestra falta de dependencia en Dios y el orgullo de nuestros corazones de no manifestar a nuestra familia en la fe que estamos mal y necesitamos ayuda. No dejarse ayudar es orgullo. Y el orgullo es pecado.

Mucha gente prefiere emigrar ilegalmente a Estados Unidos. Yo no digo que sea malo o pecado emigrar. Solo digo que es malo hacerlo ilegalmente. Hay mil maneras de emigrar legalmente y hay decenas de países a los que se puede ir legítimamente.

O aquellos que recurren a estafas, malversación de fondos, engaños, robos, etc. Por la desesperación ante una gran necesidad. Eso evidencia nuestra falta de fe en Dios,

También pudiéramos poner en este grupo las personas que toman decisiones que implican deshonorar a Dios por suplir sus necesidades. Como cuando tomas un trabajo que te implica ausentarse de tus deberes con el Señor y tus hermanos en el día del Señor. No están confiando en Dios para su sostén sino en el trabajo.

O recibir dinero de ganancias mal habidas como favores sexuales (prostitución), lavado de activos, defraudación fiscal, extorsión, etc.

No esperar en Dios nos llevara a tomar siempre malas decisiones y evidencia nuestra inmadurez espiritual y nuestra falta de fe en el Señor Jesucristo.

¿Como saber si no es la decisión correcta? Si te lleva a apartarte de Dios y de la comunión con tus hermanos, si te lleva a deshonorar a Dios desobedeciendo a su ley, si te trae gloria a ti y no a Dios, es una mala decisión. Y por traerle Gloria a Dios me refiero al hecho que tu decisión resulte en el avance del evangelio y en el impacto a otras personas que de otra manera no habrían nunca escuchado de Dios. Eso es darle Gloria a Dios. No es solamente publicar fotos de tu esfuerzo personal y decir Soli Deo Gloria. Esa es soberbia disfrazada de humildad.

¿Cuánto debo esperar? Hasta que se salga de tu corazón. Que no te importe tanto y que puedas estar tan satisfecho y deleitado en Dios que te da igual si lo tienes o no.

Para los cristianos el mayor deleite, anhelo y satisfacción debe ser Cristo. Lo que Dios nos da para nosotros es una herramienta para servirlo y lo que no nos da pues no nos hace falta porque estamos completos en Dios.

Mis hermanos ¿qué otra cosa hay fuera de Dios que se compare en riqueza y en valor a tener a Cristo y hacer las cosas para su gloria? Ninguna.

No pastor, pero es más importante tener dinero en la cuenta. Si ese es tu pensamiento aun no sabes lo que es amar a Cristo.

Debemos aprender a esperar en El. De manera que podamos decir como el Salmista

Salmo 40:1-3 Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová.

¿Se imagina lo diferente que hubiera sido la historia de Gedeón si el pueblo hubiera decidido hacer las cosas por su cuenta en lugar de esperar y estar firmes en el Señor?

Hubiera sido un desastre completo. Pero a causa de que esperaron el Señor obró. De hecho, fue el no hacer nada lo que desconcertó a sus enemigos.

Obviamente esperar en Dios es algo que no se puede esperar de alguien que no ha experimentado el nuevo nacimiento o lo que teológicamente llamamos un no regenerado. Pues siguiendo el hilo de la enseñanza, primero viene el nuevo nacimiento, luego el Espíritu Santo transforma el carácter, el carácter afecta los hábitos y los hábitos producen comportamientos antinaturales. Digo antinaturales, porque no es natural que un hombre vaya contra sus instintos naturales y animales.

Pero si hemos nacido de nuevo hermanos, debemos aprender a esperar en Dios. A confiar en él. A estar quietos y reposar en su santa y soberana voluntad.

Finalmente, el último comportamiento lo encontramos en los versos 22'25

4. Comunión

²²Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. ²³Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas. ²⁴Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. ²⁵Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Obedecer fielmente a las instrucciones del Señor hizo que Jehová confundiera a los enemigos del pueblo de Dios y se mataran entre ellos.

Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento

El restante huyó para reagruparse. Y Gedeón mandó al resto de las tribus a participar de la victoria destruyendo al remanente del ejército Madianita. Todos aquellos que huyeron para sus casas porque tenían miedo y los que huyeron porque en aquel momento no estaban preparados para la batalla tuvieron una oportunidad de reivindicarse. Tuvieron también en el momento preciso una participación y una responsabilidad en la derrota de los enemigos del pueblo de Dios.

Esto en esencia es la diferencia entre las victorias del mundo y las victorias de Dios. Las victorias del mundo son egoístas y sirven para fines e intereses personales. Las victorias en Dios resultan en su gloria y en el beneficio de todo el pueblo de Dios. No solo de un individuo o de una iglesia en particular. Debemos recordar siempre que no estamos solos. Somos la iglesia visible de Cristo, pero a su vez somos parte de la iglesia invisible universal de Cristo.

Lo que hacemos como iglesia repercute en todo el cuerpo de Cristo. A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice:

1 Cor 12:26 De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

En estos días hemos sido participes de esta realidad con nuestra iglesia. Nuestras tristezas y preocupaciones han sido las tristezas y preocupaciones de nuestras iglesias hermanas. Y nuestras victorias y alegrías han sido las victorias y alegrías de nuestras iglesias hermanas también.

Hemos recibido las muestras de este aprecio a través de las oraciones de cada iglesia que ora por nosotros. Si usted escucha la reunión de oración de los lagos, de antorcha, de gracia y verdad y muchas otras se dará cuenta como oran por nosotros.

Así como también han participado de nuestras tribulaciones con sus ofrendas y donaciones para nuestra iglesia. De la misma manera que las iglesias de Macedonia y Acaya participaron de las tribulaciones de la Iglesia en Jerusalén ofrendando para sus necesidades. Rom 15:25.

Porque la vida cristiana es una vida de comunión con otros hermanos. Este es un comportamiento característico y esencial de aquel que ha nacido de nuevo. El Señor Jesucristo se lo dice a sus discípulos:

Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Pero no solamente es de decir I love you brother y darle una tarjetita. Es de amarnos verdaderamente con amor filial, servicial y sacrificial. Como mostramos eso, viviendo vidas unidas en comunidad como la iglesia primitiva.

¿Como mostramos al mundo que somos una iglesia verdadera? En que nos amamos unos a otros. Anhelos estar unos con otros. Por supuesto, eso no es fácil. Somos imperfectos y pecadores. En algún momento el pecado nos alcanzará. Pero si somos verdaderamente cristianos no podemos permanecer mucho tiempo en desacuerdo y malestar. Vamos a encontrar la manera de volver a estar en comunión.

Una persona que se dice ser cristiano aun cuando sea miembro de una iglesia, pero si usted lo mira que no quiere estar en comunión con los demás hermanos hay algo raro en él. No es una actitud normal.

El hábitat natural de un cristiano es estar con otros cristianos. Si se siente cómodo solamente entre mundanos e incomodo con los hermanos entonces tal persona no es cristiana.

Si le gusta la iglesia, pero no quiere nada con los hermanos porque muy problemáticos, ese no es cristiano. Si nunca se queda para hablar con otros y conocerse mas intercambiar motivos de oración, ese no es cristiano. Porque la vida cristiana es una vida en comunidad.

Nuestras victorias personales tienen que ser victorias de toda la iglesia. Nuestra victoria como iglesia tiene que ser una victoria de todo el cuerpo de Cristo.

Miremos por ejemplo la escena de la pesca milagrosa.

Lucas 5: 4-7 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. 5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

La victoria de Pedro en aquel acto de obediencia hacia el Señor resulto en la bendición de su empresa, la bendición para sus colegas en la industria y aun sigue siendo un gran testimonio del poder de Dios para nosotros hoy en día. Es una muestra de como la victoria que da Dios abunda en bendición para otros.

En el caso de Pedro compartir con otros su victoria le permitió traer gran bonanza a la región y que su barca no se hundiera sola por tanto éxito. El éxito puede llegar a estropearnos y abrumarnos. Por eso tenemos que compartirlo con otros para continuar manteniendo la humildad, el contentamiento y el bienestar para todos.

En el caso de Gedeón, compartir la victoria con sus hermanos, le permitió a Israel ser contundente en su victoria hasta llegar a la raíz del problema. El verso 25 nos dice que capturaron a los cabecillas de los crímenes contra Israel y les dieron muerte. Oreb y Zeeb cuyos nombres en hebreo son cuervo y lobo respectivamente.

Ambos representan actitudes contrarias al pueblo de Dios. El cuervo en la biblia está acompañado de características de egoísmo y envidia (Prov. 30:17, Gen 8:7). Mientras que el lobo es el epíteto de los falsos maestros que atacan la grey con sus falsas enseñanzas (Mat 7:15).

La unidad del cuerpo de Cristo, la comunión con nuestros hermanos, el compañerismo y el compartir con la iglesia nos blindara de estas cosas y nos ayudara a exterminarlas de nuestra vida de iglesia.

En conclusión, hermanos, Estos son los comportamientos del pueblo de Cristo que conducen a la victoria sobre nuestros enemigos.

Sujeción, Consistencia, Esperar en Dios y comunión. Estos comportamientos provienen de un carácter cristiano y de hábitos piadosos.

En la medida en que nos ocupemos en buscar el crecimiento espiritual de tal manera que podamos perseverar en estas cosas, dejándonos guiar por el Espíritu Santo, nosotros vamos a avanzar en madurez espiritual venciendo a nuestros enemigos espirituales, glorificando a Dios en nuestras propias vidas y en nuestra iglesia local.

Quiera Dios hacernos perseverar en esta obra, trayendo el nuevo nacimiento en aquellos que el ha elegido para vida eterna y afianzando aun mas sobre su palabra aquellos que ya hemos sido llamados a ser sus hijos.

Oremos al Señor.

